

Biocentrismo, eco-identidades y paz ambiental en *Gouverneurs de la rosée* de Jacques Roumain

Martha Asunción Alonso

Universidad de Alcalá-GIECO-Instituto Franklin  

<https://dx.doi.org/10.5209/thel.91993>

Recibido: 16/10/2023 • Aceptado: 22/03/2024

ES Resumen: Si bien es cierto que *Gouverneurs de la rosée* de Jacques Roumain lleva décadas siendo objeto de estudio de la crítica caribeñista general, los acercamientos ecocríticos a esta novela de implicaciones profundamente ecologistas resultan aún insuficientes. Por ello, en este artículo nos proponemos arrojar luz, primeramente, sobre el sistema ético de valores ambientalistas, biocéntricos y ecocéntricos que apuntalan las identidades de sus personajes a nivel tanto individual como colectivo. De modo particular, nos ocuparemos de los resortes simbólicos que intervienen en la asunción del ecosistema donde se desarrolla el conflicto (la comuna ficticia de Fonds-Rouge) como uno de los personajes principales. Además, dedicaremos una especial atención a la figura de Manuel, que regresa desde Cuba a su tierra natal y la encuentra sumida en una terrible sequía. Para salvar de la muerte a los suyos (en el sentido más amplio posible del término), Manuel deberá explorar los cerros en busca de agua con la esperanza de *gobernarla* con justicia y asegurar la supervivencia en paz de su comunidad mediante el restablecimiento de su equilibrio socioambiental.

Palabras clave: Caribe; Haití; Jacques Roumain; biocentrismo; eco-identidad; justicia ambiental; paz.

FR Biocentrisme, identités écologiques et paix environnementale dans *Gouverneurs de la rosée* de Jacques Roumain

Résumé: Même si *Gouverneurs de la rosée* de Jacques Roumain constitue un objet d'étude privilégié de la critique caribéenne depuis des décennies, les lectures écocritiques de ce roman aux implications profondément écologistes nous semblent encore insuffisantes. C'est pourquoi dans cet article nous envisageons, premièrement, de nous pencher sur le système éthique de valeurs environnementales, biocentriques et écocentriques qui sont au cœur des identités de ses personnages aussi bien au niveau individuel que collectif. Plus particulièrement, nous étudierons les ressorts symboliques qui font de l'écosystème où se déroule le conflit (la commune fictive de Fonds-Rouge) l'un des personnages principaux. En outre, nous consacrerons une attention particulière à la figure de Manuel, qui rentre de Cuba et retrouve sa terre natale plongée dans une terrible sécheresse. Afin de sauver les siens (dans un sens large) de la mort, Manuel devra explorer les collines à la recherche de l'eau, dans l'espoir de la *gouverner* avec justice et d'assurer la survie en paix de sa communauté par le biais du rétablissement de son équilibre socio-environnemental.

Mots clés: Caraïbe ; Haïti ; Jacques Roumain ; identité ; biocentrisme ; identité écologique ; justice écologique ; paix.

ENG Biocentrism, Eco-Identities and Environmental Peace in *Gouverneurs de la rosée* by Jacques Roumain

Abstract: Even if *Gouverneurs de la rosée* by Jacques Roumain has been well studied by Caribbean critics, I consider that ecocritical readings of this novel with huge ecological implications are still insufficient. Therefore, the aim of this paper is to enlighten the ethical system of biocentric and ecocentric values that defines the identities of the novel's characters, both individually and collectively. I will study the symbolism of the ecosystem where the conflict takes place (the fictitious town of Fonds-Rouge) and how this ecosystem is itself one of the novel's main characters. In addition, I will pay special attention to the figure of Manuel, who returns from Cuba and finds his native land going through a terrible drought. In order to save his people (in a broad sense) from death, Manuel will have to search the hills for water, hoping to be able to *govern* it with justice and ensure the peaceful survival of his community, and the restoration of its socio-environmental balance.

Key words: Caribbean, Haiti, Jacques Roumain, biocentrism, eco-identity, eco-justice, peace.

Sumario: A modo de introducción. 1. *Nous mourrons tous*. 2. *La face hirsute du champ*. 3. *La terre n'est pas un drap*. A modo de conclusión.

Cómo citar: Alonso, M. A. (2024). Biocentrismo, eco-identidades y paz ambiental en *Gouverneurs de la rosée* de Jacques Roumain. *Thélème. Revista Complutense de Estudios Franceses*, 39(1), 15-22 <https://dx.doi.org/10.5209/thel.91993>

A modo de introducción

En el presente trabajo trataremos de los mecanismos poético-narratológicos mediante los cuales *Gouverneurs de la rosée* (1946), la novela “ethnologique” póstuma (Dhans, 2003: 1378) del haitiano Jacques Roumain (Puerto Príncipe, 1907-1944), sitúa en el centro a la naturaleza en toda su microscópica extensión, desplegando así un sistema de valores y una sensibilidad rotundamente ecologistas.

Más concretamente, consideramos que el universo simbólico instaurado en el texto y la omnisciencia de su instancia narradora se ponen sin ambages al servicio de una rotunda ética de la conservación ambiental. Esta nos parece conjugar con organicidad posturas biocéntricas, ecocéntricas y relativas a la noción de ecojusticia –o, para ser más precisas, de paz ambiental–, a cuyas implicaciones nos asomaremos en tres apartados que tomarán como título citas significativas de la novela. Así, en el apartado inicial *Nous mourrons tous* (Roumain, 1946: 11), rastreadremos los elementos que en *Gouverneurs de la rosée* vertebran su dimensión biocéntrica sentando las bases de lo que escogemos denominar, en paráfrasis libre de Paul W. Taylor (2005: 25), una ética natural del respeto profundo hacia absolutamente todo lo vivo.

A continuación, en el epígrafe *La face hirsute du champ* exploraremos el rol arterial que desempeña la naturaleza en los procesos de configuración y consolidación de las identidades del elenco de personajes a un nivel tanto individual como colectivo. Estudiaremos asimismo cómo el hábitat natural en el cual se incardina el conflicto, esto es, la comuna de Fonds-Rouge, se configura como un actante principal; y nos detendremos de modo especial en los amantes protagonistas, Manuel y Annaïse.

Por último, la reivindicación vehiculada por el lema *La terre n'est pas un drap* nos servirá para reflexionar sobre las implicaciones poscoloniales y capitalistas del conflicto ambiental recreado por Roumain en la novela. Para ello, dedicaremos especial atención a su vertiente femenina desde una óptica ecofeminista y a sus ecos en el mundo contemporáneo, así como a las eventuales soluciones planteadas en el relato y a la urgencia ecológica de las mismas.

1. *Nous mourrons tous*

–Nous mourrons tous...– et elle plonge sa main dans la poussière: la vieille Délira Délivrance dit: nous mourrons tous: les bêtes, les plantes, les chrétiens vivants, ô Jésus-Maria la Sainte Vierge; et la poussière coule entre ses doigts. La même poussière que le vent rabat d'une haleine sèche sur le champs dévasté de petit-mil, sur la haute barrière de cactus rongés de vert-de-gris, sur les arbres, ces bayahondes rouillés (Roumain, 1946: 11).

Con este lamento de la anciana Délira Délivrance da comienzo el relato. Desesperada, la madre del, por el momento, ausente Manuel constata para sí misma el estado de emergencia por sequía extrema que desde hace ya demasiado tiempo se vive en Fonds-Rouge. Este espacio de ficción, como se verá con mayor detalle más adelante, condensa la dureza de las condiciones de vida en el interior rural de un país devastado ya desde su nacimiento en 1805 por múltiples modalidades de violencia:

violences de l'esclavage, violences coloniales, violences envers les femmes, violences envers les enfants, violences envers les citoyens, violences envers certains groupes sociaux, violences envers la ruralité, violences envers l'environnement-culture, violences envers l'environnement-nature (Thésée y Carr, 2016: 19-20).

Resulta especialmente significativo que esta primera voz leída o, mejor dicho, escuchada –dada la marcada vocación de oralidad del texto de Roumain– sea femenina y, por añadidura, de edad avanzada. De este modo, quedamos las lectoras confrontadas al discurso cargado de sabiduría vital que representa a uno de los eslabones sin duda más maltratados de ese engranaje social haitiano tensionado hasta el extremo por violencias concéntricas: el de las mujeres que, cerca del último tramo de sus vidas o bien ya inmersas de pleno en él, dejan de resultar útiles para el sistema, reproductiva además de productivamente (Federici, 2004). De hecho, podría argumentarse que el nombre de pila de este personaje, Délira, evoca la inutilidad y la esterilidad de razonamiento como rasgos estereotípicamente asociados en nuestras sociedades patriarcales a las personas de su género y edad. Para otros, sugeriría además “qu'elle est un personnage qui se propose de délivrer les chrétiens vivants, les animaux et les plantes de *la poussière*, de la misère en invoquant le nom de Dieu” (Damus, 2012).

En ese sentido, en el retrato que nos es dado contemplar de la matriarca Délira Délivrance sobresale la devoción como atributo principal. Se infiere que, para la anciana, la desgracia socioambiental que atraviesa su comunidad se debe al mismo motivo al que se debieron su bonanza y su plenitud en un tiempo pasado que el sufrimiento presente contribuye diariamente a mitificar: el misterio inescrutable de la voluntad de ese

“bon Dieu” que ora atiende a las plegarias de su rebaño, ora permanece impasible, lo abandona a su suerte y “se bouche les oreilles” (Roumain, 1946: 11). Perspectivas como la responsabilidad ecológica, la sostenibilidad o la potencialidad transformadora de la acción colectiva escapan, por lo tanto, a la identidad y la visión de este personaje. Délira Délivrance plantea la resignación, la pasividad y la fe como únicas vías de resiliencia posibles, considerando que la responsabilidad de la agonía de Fonds-Rouge a todos los niveles reposa en la exterioridad: entre manos ajenas y divinas.

Por ello, mientras que su hijo Manuel buscará soluciones pragmáticas al conflicto –recorrerá incansablemente los cerros en busca de nuevas reservas de agua y urdirá un plan para movilizar a toda la colectividad en su conquista–, Délira preferirá implorar ayuda a todos sus dioses. Además de intensificar sus plegarias al dios de los cristianos, dirigirá sus súplicas al panteón de divinidades o loas vudúes, que no en vano está presidido por el campesino “Papa Legba”, también conocido como “Atibon-Legba [...], le vieux dieu de Guinée” (Roumain, 1946: 59-60). La anciana llamará a un sacerdote o “houngan” (Roumain, 1946: 59) para que lleve a cabo una ceremonia vudú completa: en el transcurso de la misma, se dibujará “le vèvè magique” sobre la tierra, se situará en su centro “une bougie allumée”, se agitará el “asson” –una suerte de sonajero ritual hecho con una calabaza vaciada–, se sacrificará un gallo para acto seguido agitar su cuerpo sangrante “en éventail au-dessus des sacrifiants” y, para terminar, la comunidad danzará entonando los cánticos rituales “autour du poteau central” (Roumain, 1946: 61) del templo.

La narración de esta ceremonia vudú, que ocupa la totalidad del cuarto capítulo, viene a confirmar un aspecto que se intuía desde la primera intervención de la anciana madre de Manuel: el hecho de que el relato aboga sin reservas por una estética y una ética de la “oralitura” (Bernabé *et al.*, 1993), recogiendo con fidelidad el habla vernacular del medio rural haitiano para otorgar mayor verosimilitud y solidez al mensaje de reivindicación socioambiental de la obra. La prosodia, la sonoridad, los modismos, los cuentos, las canciones, los rezos, las adivinanzas, las paremias y demás particularidades del *créole* haitiano vienen así a redefinir en *Gouverneurs de la rosée* el bagaje patrimonial del país, sugiriendo la contemplación de su dimensión artístico-cultural (lo folklórico y propio de las manifestaciones creativas humanas) y de su riqueza natural (lo medioambiental) no de forma aislada, como si se tratara de facetas inconexas, sino todo lo contrario: en tanto que realidades imbricadas indisolublemente. Dicho de otro modo, “les liens inextricables entre l’environnement-nature et l’environnement-culture du pays” (Thésée y Carr, 2015: 20) se presentan como dos caras de la misma valiosa moneda; como una vasta urdimbre orgánica de gran complejidad y delicadeza cuyos hilos resulta imposible destrenzar y la literatura –especialmente la poesía– nos permite reparar o afianzar (pues “poetry is the place where we save the earth” [Bate, 2000: 283]) y que reenvían al binomio indisoluble naturaleza-cultura bautizado como “devenir tierra” por Rosi Braidotti (2015: 167).

En ningún pasaje puede argumentarse que determinados elementos sobresalgan por encima de otros en esa valiosa red de biodiversidad. Lejos de apreciarse una jerarquización especista y un antropocentrismo fundados en las nociones ontológicas de diferencia o excepcionalidad humanas, *Gouverneurs de la rosée* plantea la urgente necesidad del respeto como posicionamiento moral de partida y pilar fundamental de un sistema ético centrado en la vida en un sentido amplio: focalizado, pues, en todo “ser viviente” (Reyes Lobos, 2019: 12) e independientemente de la utilidad que estos puedan proporcionar a los seres humanos (Dizerega, 1995: 240).

De ahí que, en la estela del lamento inicial de Délira Délivrance y a lo largo de todo el relato la instancia narradora dé cuenta por igual en múltiples ocasiones del sufrimiento que la sequía genera tanto en los animales humanos como en todo tipo de animales no humanos, flores, árboles o plantas: cualquier ser viviente y sintiente que cohabite con el resto en el paisaje. A fin de cuentas, todas sus existencias dependen en igual medida del líquido elemento: de un agua que, antaño, “courait libre, au soleil” (Roumain, 1946: 14), bendiciendo a su paso los campos donde crecían, entre otros, “des choux caraïbes [...], du cresson, et même de la menthe” (Roumain, 1946: 103).

En efecto, “hommes et bêtes” sacian a duras penas su sed de la misma “mare stagnante” (Roumain, 1946: 22) y languidecen sin distinción en la añoranza de la era dorada en que las buenas cosechas se sucedían, la supervivencia no se encontraba seriamente amenazada y la vegetación se mecía con placidez “dans le chant de la pluie et du vent” (Roumain, 1946: 21). Los personajes humanos de esta historia se nos presentan así en estrechísima “relación con los ecosistemas naturales” y en tanto que “una población de una especie entre muchas”, enfrentando “desafíos ambientales similares” a los del resto y, por consiguiente, “unidos a ellas, no separados de ellas” (Taylor, 2005: 25).

Todos los cuerpos y todas las vidas cuentan en el universo poético-narrativo de *Gouverneurs de la rosée*, y lo hacen además por igual –aspecto que quizá sea más importante aún–. El relato desmonta la jerarquización especista y antropocentrista fuertemente arraigada en nuestras tradiciones occidentales, regida por la verticalidad o la pirámide como orden natural de las dinámicas inter-especies. Por el contrario, se aboga aquí por la horizontalidad, es decir, por la idea de la igualdad como base ético-moral de un posicionamiento socio-ambiental ligado a una visión ecosistémica del mundo en absoluto centrada en las realidades, potencialidades, necesidades o problemáticas de los animales humanos. Estos postulados de base quedan perfectamente patentes en la sensibilidad desplegada por una voz narradora cuya omnisciencia rechaza focalizarse de modo exclusivo en los componentes humanos de la acción. De hecho, se detiene a menudo a considerar con empatía y en detalle las consecuencias del conflicto en sus actantes tanto vegetales como animales. Se amplía de este modo la visión y la vivencia que del hábitat tensionado en cuestión, Fonds-Rouge, integramos las lectoras. Así, junto a las tribulaciones de mujeres, criaturas y hombres, se nos permite considerar el grave deterioro de especies como esos árboles de pan o frutipanes que, “malades de sécheresse, servaient de perchoirs aux corbeaux” (Roumain, 1946: 142), “la plainte des plantes” (Roumain, 1946:

132) o el sufrimiento de animales como esa burra malherida que exhibe “une grande plaie sur le dos et qui frémit sous les piqûres des mouches” (Roumain, 1946: 22).

Tras la burra que sufre, el relato se abre a considerar compasivamente, pocos capítulos después, a la yegua que sufre. Su extrema delgadez conmueve sobremanera y sacude la conciencia del héroe, que se permite dialogar en tête-à-tête con el animal desde una sincera empatía: “La génisse le regarde de ses larges yeux larmoyant et mugit. Manuel lui caressa l'échine et les flancs du plat de la main: -Tu n'es pas trop grasse, on dirait : on n'a qu'à te tâter pour sentir les os” (Roumain, 1946 : 73).

De igual modo, la voz narradora se compadecerá en pasajes siguientes de las exhaustas aves de corral (“Les poules accablées cherchaient l'ombre” [Roumain, 1946 : 99]) o del perro que, a las puertas de la cabaña de Délira y su esposo Bienaimé, languidece acostado con el hocico entre las patas (“On pouvait compter ses os: si les chrétiens vivants n'avaient presque plus rien à manger, allez voir les chiens” [Roumain, 1946 : 99]).

Así las cosas, en su búsqueda del acuífero salvador y su lucha por el restablecimiento del equilibrio socioambiental en la aldea, cada uno de los gestos de Manuel y el relato que la instancia narradora hará de los mismos vendrán alentados por un agudo sentido del deber hacia los suyos, siendo los suyos no solo la familia de origen, la mujer amada –Annaïse– y sus amigos, sino también –o sobre todo– sus enemigos, los animales domésticos y aquellos en libertad, los frutos comestibles y los venenosos, cada árbol y cada flor, todas las aves del cielo, los insectos diminutos, los lagartos “mabouyas” que arrastran “leurs ventres gras et mous dans la poussière du sentier” (Roumain, 1946: 143)... Todos los seres vivientes y sintientes, en suma, que pugnan por seguir siéndolo y vencer la amenaza mortal de la sequía en estas páginas.

Esta amplitud empática de la mirada biocéntrica que se constata en *Gouverneurs de la rosée* trabaja, en definitiva, por expandir e incluso derribar los límites de lo humano con un relato poliédrico del conflicto donde, como tendremos oportunidad de considerar en el siguiente epígrafe, resulta imposible destrenzar la idea de humanidad de las de animalidad o vegetalidad, infiriéndose que los seres humanos “no son los únicos que poseen una ‘interioridad subjetiva’ y una intencionalidad en sus acciones, sino que estas se hallan en todos los seres vivos, los animales no humanos y también los vegetales” (Segarra, 2022: 135).

2. La face hirsute du champ

Junto con la manifiesta sensibilidad biocéntrica y la reiterada negación de la excepcionalidad humana, cabe destacar la configuración ecocéntrica de las identidades de los personajes de *Gouverneurs de la rosée* como otro procedimiento o recurso privilegiado que sostiene la reafirmación de la “interioridad subjetiva” y la “intencionalidad” de acciones de todas las formas de vida enunciadas por Marta Segarra (2022: 135).

De acuerdo con la óptica de la ecología profunda, los personajes humanos no se representan desconectados o aislados de la vasta complejidad del organismo natural, sino ensamblados de manera “simpoiética” (Haraway, 2016) o, dicho de otro modo, integrados de manera “simbiótica” (Karpouzou y Zampaki, 2023), interconectados e interdependientes (Hoy, 2000: 94) de modo profundo con su red.

A nivel poético, esto se manifiesta, por una parte, en la naturalización de estos personajes, es decir, en una alta recurrencia de metáforas de inspiración animal o vegetal desplegadas para definir sus esencias. Por otro lado, se observa asimismo una marcada tendencia del discurso a la humanización poética de lo animal, lo vegetal y el entorno medioambiental en su totalidad, posibilitándose una estética que delimita hasta el extremo las morfologías, los rasgos, los roles y los atributos canónicamente atribuidos a cada actante y subraya ante todo sus semejanzas o las dinámicas de permeabilidad entre ellos.

La tierra, como se lee en la metonimia roumainiana tomada como encabezamiento para estas líneas, tendrá así el rostro hirsuto propio de los campesinos que la trabajan: “Ils avaient accompli une rude besogne. Gratté, raclé, nettoyé la face hirsute du champ” (Roumain, 1946: 19). Los elementos vegetales del paisaje presentarán, por ejemplo, luminosa “chevelure dénouée” (Roumain, 1946: 80) o “chair tendre” (Roumain, 1946: 58) en lugar de follaje o simple madera; y habrá colinas redondeadas “semblables à une tête de négresse aux cheveux en grains de poivre” (Roumain, 1946: 13).

Igualmente, habrá mujeres que unirán sus vidas “comme une liane grimpante” (Roumain, 1946: 33) a la de cierto compañero “branlant comme un arbre” (Roumain, 1946: 38) y cuyas risas se obstinarán en resonar ante la adversidad “comme la tourterelle” (Roumain, 1946: 83) o “comme un chant d'oiseau dans un vieux nid” (Roumain, 1946: 98). Para intentar verlo con mayor claridad, detengámonos a continuación en los casos representativos del héroe y de su amada, la joven Annaïse.

Desde la más temprana aparición de Manuel en el texto, se subraya la importancia de su relación con la tierra y, más concretamente, con el país natal. Al descender del autobús en mitad del paisaje desértico, el protagonista aspira “l'odeur poivrée” del lugar (Roumain, 1946: 26) y comprende así que, por fin, se encuentra de regreso en casa tras quince largos años como obrero de la caña de azúcar –zafra– y militante comunista por los campos cubanos. La experiencia cubana supone el despertar de la solidaridad en el héroe y moldea su vocación activista, como seguiremos viendo más adelante. En ese sentido, puede considerarse un trasunto de la ideología marxista y de las posturas indigenistas del propio autor, que en 1934 publicó su *Analyse schématique*. Este texto resulta clave para comprender la trayectoria vital y política de Roumain, quien ofreció en sus páginas un análisis de calado marxista de los problemas de Haití. Más concretamente, “the question of race and colour was presented in terms of economical exploitation” (Dash, 1978: 7).

A pesar del tiempo transcurrido y los rigores de la aridez que han alterado trágicamente el paisaje, Manuel se sabe definitivamente en casa pues, cuando uno es realmente de un lugar, “on l'a dans les yeux, la peau, les mains, avec la chevelure de ses arbres, la chair de sa terre, les os de ses pierres, le sang de ses rivières” (Roumain, 1946: 27). El terruño queda encarnado en el hijo pródigo que vuelve al hogar justo cuando más

necesaria resulta su presencia, revelándose del mismo material íntimo que los cerros, cauces y senderos de la añorada tierra natal: “Délira contemplait Manuel, son front dur et poli comme une pierre noire” (Roumain, 1946: 39). El propio héroe lo afirmará en los siguientes términos: “Je suis ça: cette terre-là, et je l’ai dans le sang. Regarde ma couleur: on dirait que la terre a déteint sur moi” (Roumain, 1946: 69).

A ese respecto, resulta altamente revelador que Manuel escoja la imagen del tocón de árbol arrancado para hablar de sí mismo durante su exilio: “Toutes ces années passées j’étais comme une souche arrachée, dans le courant de la grand’rivière; j’ai dérivé dans les pays étrangers; j’ai vu la misère face à face; je me suis débattu avec l’existence jusqu’à retrouver le chemin de ma terre et c’est pour toujours” (Roumain, 1946: 36). Su retorno reviste implicaciones de trasplante o, mejor dicho, de replantación y vivificante regreso de las “racines mortes” (Roumain, 1946: 26), en fin, al vientre de la madre-tierra perdida.

En efecto, en el universo de *Gouverneurs de la rosée* “la terre est comme une bonne femme” (Roumain, 1946: 37) que reacciona en función del trato recibido por parte de quienes en su seno cohabitan. Desarrollaremos esta idea en el siguiente apartado. Por ahora, profundicemos en la orgánica analogía de la mujer como tierra fértil viendo hasta qué punto, en el caso concreto de Annaïse, esta funciona como núcleo o semilla, si se nos permite continuar con la metáfora agrícola, de su identidad femenina.

El joven se encontrará con ella buscando con ahínco “une herbe rare” (Roumain, 1946: 27) que sugiera la existencia de un manantial oculto en el cerro “décharné, ravagé de larges coulées blanchâtres, là où l’érosion avait mis ses flancs à nu” (Roumain, 1946: 27). Al constatar la desaparición del verdor que los parajes conservaban en sus recuerdos de infancia y primera juventud, el desánimo se apoderará de Manuel. Por un instante, incluso parecerá sobrevolar sobre el personaje la tentación de abandonar la empresa:

Il essayait de se rappeler les chênes élevés et la vie agitée, dans leurs branches, de ramiers friands de baies noires, les acajous baignés d’une obscure lumière, les pois-congo dont les cosses sèches bruissaient au vent, les tertres allongés des jardins de patates : tout ça le soleil l’avait léché, effacé d’une langue de feu. Il se sentit abattu et comme trahi. Le soleil pesait à son épaule ainsi qu’un fardeau (Roumain, 1946: 27).

Justo entonces, en el intrincado corazón de la sabana, se producirá el encuentro casi milagroso con Annaïse. La mujer en pie surge entre arbustos espinosos, cuervos fúnebres y “hauts cactus” (Roumain, 1946: 27), con un pañuelo blanco en la cabeza y otro fajándole los riñones, según la costumbre de las trabajadoras antillanas. Por añadidura, sostiene con dignidad sobre la cabeza “un panier d’osier” (Roumain, 1946: 27). Ninguno de los elementos del escenario donde hace su aparición Annaïse carece de resonancias simbólicas de altura. Aunque quizá merezcan ser estudiados de modo minucioso y exclusivo en otro contexto, permítasenos al menos convocar aquí las ideas principales al respecto. El pañuelo inmaculado invita a considerar el milagro de la pureza y virginidad de la joven, a quien el héroe sorprende en ardua faena en un entorno de plantas suculentas capaces de resistir –como ella misma y sus congéneres– en condiciones extremas almacenando el escaso tesoro del agua en su interior. El cesto lleno de víveres que, cual nimbo de santidad, la joven porta en equilibrio sobre su cabeza viene a subrayar la resiliente verticalidad de su figura.

Allí donde la bonanza parecía improbable, por no decir imposible, la presencia angélica de la joven reafirma todo lo contrario: el mandato de la esperanza y la tenacidad de la vida. Una vida cuyo equilibrio y peso, como ya dejara anotado el cronista estadounidense Lafcadio Hearn (2004: 106) al hilo de sus viajes antillanos a finales del siglo XIX, reposa mayormente en las esforzadas mujeres de aquellas latitudes, comparables en su arrojo y su fuerza de leonas a la diosa Atalanta de la mitología clásica: seres de admirable verticalidad que “portent des fardeaux” (Hearn, 2004: 106) sobre sus cabezas y a quienes debemos, en fin, que el pesado carro del mundo continúe su marcha.

La sugerente y estrecha identificación metonímica de Annaïse con el “trésor” (Roumain, 1946: 103) del agua vendría a confirmar esta lectura. Manuel llegará a enunciar esta metonimia de modo explícito, en uno de sus encuentros íntimos con la muchacha: “Depuis le premier jour, tu m’entends, Anna, depuis le premier jour j’ai vu que tu n’avais pas de fausseté, que tout était clair en toi et propre comme une source” (Roumain, 1946: 82).

Ahora bien, hasta que la muchacha no acompañe a Manuel en su expedición –más concretamente, hasta que no yazca con él–, la nueva fuente no terminará de mostrar todo su potencial esplendor: “Elle ferma les yeux et il la renversa. Elle était étendue sur la terre et la rumeur profonde de l’eau charriait en elle une voix qui était le tumulte de son sang” (Roumain, 1946: 117).

De forma análoga, el *excipit* del texto hará coincidir la inauguración de la nueva canalización tras la muerte de Manuel y el consecuente retorno del agua a la aldea con el anuncio del embarazo de Annaïse a su suegra Délira: “Maman, dit Annaïse d’une voix étrangement faible. Voici l’eau [...]. Elle prit la main de la vieille et la pressa doucement contre son ventre où remuait la vie nouvelle” (Roumain, 1946: 192).

Con las potencialidades de plenitud y “bonne vie” (Roumain, 1946: 130) que vehiculan la joven en estado y los campos de nuevo bendecidos por el regadío alcanza su máxima expresión la metáfora mujer-tierra, cuyas ramificaciones pueden, no obstante, rastrearse en cada página del texto. De hecho, junto a la comentada reiteración de imágenes animales o vegetales convocadas para retratar a los personajes humanos, se advierte la tendencia del relato a la animación o prosopopeización del medioambiente. Fonds-Rouge deviene así cuerpo –femenino– doliente, moribundo incluso, que exhibe su trágica esterilidad y la impactante desnudez de los canales “comme un réseau de veines” desangrándose (Roumain, 1946: 46).

En relación con esta última imagen, no puede pasarse por alto el carácter descriptivo e hiperbólico del topónimo. Si bien existen en Haití los enclaves reales de Morne Rouge y Fond Rouge, Fonds-Rouge sería fruto de la imaginación roumaniana. El hallazgo, a nuestro parecer, merece ser celebrado: la pobreza hídrica

del lugar provoca, entre otras muchas penosas consecuencias, la aridez de los cauces de los ríos, arroyos y manantiales, quedando al descubierto los fondos de color rojo a los que alude el topónimo, es decir, sus lechos terrosos y agrietados. El hidrónimo “mare Zombi” (Roumain, 1946: 46) revestiría idénticas implicaciones: evoca esa antesala del más allá donde, según el imaginario antillano, pululan los difuntos con cuitas pendientes conocidos en criollo como “zombis”; y, por consiguiente, recuerda lo funesto de la situación del ecosistema augurando la inminencia de su final debido a la escasez de agua.

La simbiosis de la aldea con la diversidad de vidas que la habitan resulta, en suma, absoluta. La intrincada trama de la naturaleza se revela como un elemento arterial de su identidad colectiva y, más que como telón de fondo o mero contexto, actúa en tanto que “personnage central de son histoire” (Maximin, 2006: 81).

3. *La terre n'est pas un drap*

Esa raíz claramente feminizada de la eco-identidad colectiva de Fonds-Rouge no se entiende plenamente sin la consideración del rol fundacional que desempeñan las mujeres de la aldea, que constituyen un grupo poblacional y un eslabón ambiental estratégicos en el origen, el desarrollo y la resolución del conflicto.

Como ya se ha visto, la voz de una mujer de avanzada edad, la matriarca Délira, abre el relato llorando los estragos causados por la sequía en absolutamente todos los seres vivos y sintientes del lugar. Ese lamento femenino, al enunciarse en una rotunda primera persona del plural (“Nous mourrons tous” [Roumain, 1946: 11]), inscribe lo trágico de los acontecimientos narrados desde ese cuerpo y desde esa vida de mujer en la universalidad y plantea la ramificada analogía mujer-tierra (mujer anciana-tierra seca, en este caso; mujer joven-jardín por regar y brotar, en el caso de Annaïse), fundacional en el universo poético de la novela.

Tanto la mujer anciana –por custodiar décadas de memoria– como la muchacha –promesa de futuro en flor– reenvían al tiempo mítico de una tierra libre de la maldición de la sequía. En el caso de Délira, el personaje se erige como testigo y superviviente de un antaño dorado acompasado por la plenitud hídrica, lo que avivará en su hijo Manuel el sentimiento de urgencia frente a la misión de restaurar el equilibrio perdido: “Avant, l'eau y courait libre, au soleil: son bruissement et sa lumière faisaient un doux rire” (Roumain, 1946: 14). Por otra parte, la unión del héroe con la joven Annaïse y el embarazo final de esta suponen la posibilidad del regreso a cierta era dorada caracterizada por “la bonne harmonie”, la solidaridad, la plenitud natural y la convivencia fácil entre los seres “unis comme les doigts de la main” (Roumain, 1946: 13).

Al evocar ese pasado mítico, tanto la memoria nostálgica de Délira como la instancia narradora toman a las mujeres de Fonds-Rouge como indicador de la concordia reinante, retratándolas entregadas a los cuidados desde la sororidad y la ligereza que propicia la relativa abundancia: “On laissait Rosanna s'affairer dans l'ombrage du tamarinier autour de ses chaudières et des grands récipients de fer-blanc d'où montait déjà le bredouillement volubile de l'eau qui bout. Délira et d'autres voisines viendraient plus tard lui donner un coup de main” (Roumain, 1946: 15). Este equilibrio instaurado en el corazón mismo de las cabañas enconaba entonces su reflejo inmediato en el exterior, en los espacios no domésticos como esos senderos por los que los hombres, cargando “la houe sur l'épaule” (Roumain, 1946:15), antiguamente marchaban con actitud alegre a trabajar los campos entonando cánticos de labranza “en une seule masse de voix” (Roumain, 1946: 16).

Pasajes como los recién citados describen una modalidad bien concreta de vida en común y de trabajo cooperativo en el Haití rural: el “coumbite” o “combite”. Para autores como el novelista Harold Courlander, el término provendría del español “convide” o “convite” (Roumain, 1973: 116). Por su parte, el antropólogo Melville Herskovits considera esta realidad como una herencia claramente africana y se detiene en su vertiente festiva, ligada de manera íntima a la comida compartida que preparan mano a mano las mujeres y a la música que propicia, modula y acompaña las diferentes etapas del trabajo campesino:

The *combite*, as an instrument of co-operative labor and mutual self-help, with its tradition of giving no pecuniary reward for work done, but of making the feast which comes at the end of the day's labor adequate return—all these represent pure retentions of African practice. Even more striking is the carry-over in the attitudes which go with these outer forms—the manner in which the participants look forward with pleasant anticipation to taking part in *combites*, the enjoyment which they derive from their group work, and the verve with which the work is done are clear expressions of these attitudes. The role of the *combite*-song in exercising social control and enforcing conformity to local custom is entirely African, as is its function in stimulating work by setting a rhythm for it (Herskovits, 1971: 259-60).

Antes de que la sequía asolará Fonds-Rouge, “le coumbite réunissait le voisinage pour la récolte ou le défrichage” (Roumain, 1946: 13). No existían rencillas destacables, la escasez no arrojaba a sus humildes habitantes a los límites mismos de la supervivencia y reinaba, en definitiva, la paz. Teniendo en cuenta el firme compromiso político mantenido por Jacques Roumain durante su breve pero intensa vida, no resulta en exceso arriesgado realizar una lectura del desaparecido “coumbite” de Fonds-Rouge en términos anticolonialistas y de utopía social comunista. Desde esta óptica, cabría tal vez situar la obra maestra roumainiana en la encrucijada del “realismo socialista” (Arnold, 1979) y, como ya se ha evocado, de la epistemología marxista del materialismo dialéctico. Recordemos que Roumain militó activamente contra la ocupación americana de su país (1915-1934), fue el fundador de la Liga de la Juventud Patriótica Haitiana y del Partido Comunista Haitiano (PCH) y, como recuerda su compatriota el poeta René Depestre en su prefacio al poemario roumainiano *Bois d'ébène* (1945), solo la salud le impidió acudir a España durante la Guerra Civil con intención de sumarse al comité de intelectuales internacionales comprometidos con la defensa de los valores republicanos amenazados por el fascismo:

Déjà en 1937, une crise de foie l'a empêché de gagner l'Espagne où des intellectuels antifascistes de divers pays vont défendre l'héritage du Quichotte que mettent en danger de mort les phalanges joyeuses de don Francisco Franco. Le train de la gare d'Austerlitz part un samedi soir sans Roumain, emportant vers le Congrès de Valence pour la défense de la culture, plusieurs de ses amis accourus des Amériques: Langston Hughes, Nicolás Guillén, Alejo Carpentier, Pablo Neruda, Octavio Paz (Depestre, 1945: 4).

Tras superar el estupor inicial que le supone constatar la desaparición del antiguo "coumbite" y la terrible sequía, el héroe recién retornado a la tierra natal se propone averiguar las causas de todo ello. Mantiene distintas conversaciones al respecto con Délira y Bienaimé, sus ancianos padres, así como con el resto de vecinos de Fonds-Rouge; y extrae enseguida elementos claros de respuesta. Descubre que el origen del conflicto se encuentra, primeramente, en la iniciativa de los habitantes de deforestar de modo indiscriminado los cerros: "Pour sûr qu'ils avaient eu tort de déboiser. Du vivant encore de défunt Josaphat Jean-Joseph, le père de Bienaimé, les arbres poussaient dru là-haut. Ils avaient incendié le bois pour faire des jardins de vivres: planté les pois-congo sur le plateau, le maïs à flanc de coteau (...). Et la terre avait répondu" (Roumain, 1946: 13).

La tesis de que la naturaleza responde y se defiende ante las violencias que le infligen los seres humanos se reitera a lo largo del relato. En repetidas ocasiones, Manuel reprocha a los habitantes de la comunidad su temeraria falta de medida respecto al medio natural: "Mais pourquoi, foutre, avez-vous coupé les bois: les chênes, les acajous et tout ce qui poussait là-haut? En voilà des nègres inconséquents, des nègres sans mesure" (Roumain, 1946: 52). Ante el pillaje de los hombres, así, la Madre Gaia reacciona buscando la eliminación del elemento agresor en un intento por conseguir la optimización del entorno: activa el procedimiento de la "regulación homeostática" (Lovelock, 1985: 78) para asegurar así su propia supervivencia.

Estos ataques humanos a la madre tierra pueden también considerarse el correlato de las dinámicas de dominación de los hombres sobre las mujeres de Fonds-Rouge, como se infiere de pasajes como el siguiente: "Et la terre avait répondu: c'est comme une femme qui d'abord se débat, mais la force de l'homme, c'est la justice, alors, elle dit: prends ton plaisir..." (Roumain, 1946:13). En efecto, se observa en el relato que las mujeres –especialmente las ancianas– se ven particularmente "marginalisées et menacées" (Boryang, 2022: 4), reducidas a la domesticidad y destacándose como los sujetos más oprimidos entre los oprimidos. Por añadidura, son sometidas a la instrumentalización. Dicho de otro modo, desempeñan roles supeditados a los masculinos: tanto Délira como Annaïse "œuvrent à assurer le succès du protagoniste et la survie de ses principes" (Okolo, 2016: 1033).

La responsabilidad ambiental de los habitantes de Fonds-Rouge respecto al conflicto, por tanto, queda verbalizada sin reservas por el héroe en términos que prácticamente permiten hablar de ecocidio. Pero aún cabría sumarle a esa responsabilidad un elemento sustancial: la experiencia errada del "partage des terres" (Roumain, 1946: 55). La división capitalista de la tierra viene así a engrosar el listado de acciones humanas con impacto trágicamente negativo en la naturaleza, al mismo título que la deforestación y al desequilibrio global en las relaciones masculino-femenino ya mencionados: "On a fini par séparer la terre, avec l'aide du juge de paix. Mais on a partagé aussi la haine" (Roumain, 1946: 56). La culpabilidad recae en el afán desmedido de los seres humanos por poseer lo que no es sino un préstamo y repartir lo que solo ha de ser compartido. Porque, como le dice Bienaimé a su hijo, la tierra "n'est pas un drap" y en ella "il y a de la place pour tous" (Roumain, 1946: 56).

En este orden de cosas, el juramento de Manuel de encontrar el agua allá donde esté y devolverla a la comunidad otorga al personaje cierta dimensión mesiánica, pues de la consecución de su empresa depende la eventualidad de la absolución de Fonds-Rouge y el retorno de la fraternidad como modo de vida. La posibilidad, en fin, del regreso a la paz: "Eh bien, je fais le serment: je trouverai l'eau et je l'amènerai dans la plaine, la corde d'un canal au cou. C'est moi qui le dis, moi-même, Manuel Jean-Joseph" (Roumain, 1946: 52-53). De hecho, preferimos movilizar en este trabajo la noción de "paz ambiental" frente a denominaciones como "justicia ambiental" precisamente para subrayar el intertexto bíblico en la construcción del personaje de Manuel que, como Jesucristo en la cruz, al final del relato implorará el perdón de su verdugo y aceptará sacrificarse para asegurar así la salvación de sus congéneres.

Tras ser apuñalado en la noche por un pretendiente celoso de Annaïse, en su lecho de muerte Manuel se negará a dar a su madre el nombre del culpable, consciente de que la comunidad castigaría al asesino y el suceso volvería a dividirla irremediablemente. Esto pondría en peligro la canalización del nuevo manantial, empresa para la cual se precisa que todos los habitantes dejen de lado las rencillas antiguas y trabajen juntos codo con codo: "Si tu préviens Hilarion, ce sera encore une fois la même histoire [...]. La haine, la vengeance entre les habitants. L'eau sera perdue [...]. Va trouver Larivoire. Dis-lui la volonté du sang qui a coulé: la réconciliation, la réconciliation pour que la vie recommence, pour que le jour se lève sur la rosée" (Roumain, 1946: 160).

A modo de conclusión

Nuestro objetivo general en estas páginas era poner en valor la magnitud ecologista de un texto cumbre de las letras haitianas, deteniéndonos de modo especial en los postulados ambientalistas, biocéntricos y ecocéntricos que nos parecen sostener su imaginario y forjar las identidades de los personajes en tanto que actantes individualizados, por una parte; y en tanto que colectividad, por otra.

En ese sentido, de nuestra exploración de los resortes narratológicos y simbólicos movilizados en el texto por Roumain concluimos que en *Gouverneurs de la rosée* resulta imposible delimitar ambas dimensiones

–la individual de la colectiva– de modo rígido. Del relato se desprende una concepción de la existencia que plantea una ruptura con las clásicas posturas del individualismo antropocéntrico para situar en el centro una noción interconectada de la vida en todas sus formas.

Por otro lado, se concluye que la sensibilidad ecológica patente en *Gouverneurs de la rosée* convierte la obra en un recurso potencial de absoluta actualidad e inestimable valor pedagógico para interpretar no solo aspectos clave de la tensionada realidad haitiana desde mediados del pasado siglo, sino también la crisis ecosistémica global que atraviesa actualmente la humanidad.

La apasionada cruzada del héroe en busca del agua y de soluciones prácticas para restablecer la dignidad de la vida, la equidad y, en suma, la paz ambiental en su tierra natal adquiere tintes que rebasan la dimensión meramente teórica del compromiso ideológico para integrar de pleno el terreno del activismo sociopolítico y ecologista en primera línea.

Referencias bibliográficas

- Arnold, Stephen, (1979) "Approches critiques de *Gouverneurs de la Rosée*" in *Peuples noirs, peuples africains*. Vol. 12, 85-107.
- Bate, Jonathan, (2000) *The Song of the Earth*. Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press.
- Bernabé, Jean, Chamoiseau, Patrick & Raphael Confiant, (1993) *Éloge de la créolité*. París, Gallimard.
- Braidotti, Rosi, (2015) *Lo poshumano*. Barcelona, Gedisa.
- Boryang, Luke Liekum, (2019) *L'altérité dans Moi, Tituba Sorcière... de Maryse Condé et Gouverneurs de la rosée de Jacques Roumain*. Tesis doctoral, Universidad de Ghana.
- Courlander, Harold, (1973) *The drum and the hoe: life and lore of the Haitian people*. Berkeley, University of California Press.
- Damus, Oubriant, (2012) "Rapports entre l'Homme et l'environnement dans le récit de Jacques Roumain: 'Gouverneurs de la rosée'" in *Études Caribéennes*. N°23. DOI: <https://doi.org/10.4000/etudescaribeen-nes.6338>
- D'Ans, André-Marcel, (2003) "Jacques Roumain et la fascination de l'ethnologie" in Léon-François Hoffmann (coord.), *Jacques Roumain, Œuvres complètes*. Nanterre, Allca XX-Unesco 58, pp. 1378-1428.
- Dizerega, Gus, (1995) "Empathy, society, nature and the relational self: deep ecology and liberal modernity" in *Social Theory and Practice*. Vol. 21, n° 2, pp. 239-269.
- Federici, Silvia, (2004) *Calibán y la bruja: mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid, Traficantes de Sueños.
- Haraway, Donna, (2016) *Staying with the Trouble: Making Kin in the Chthulucene*. Durham, Duke University Press.
- Hearn, Lafcadio, (2004 [1890]) *Aux vents caraïbes : deux années dans les Antilles françaises*. Avant-propos de Raphaël Confiant. Traduit de l'anglais par Marc Logé. París, Hoëbeke.
- Herskovits, Melville, (1971 [1937]) *Life in a Haitian Valley*. Nueva York, Anchor.
- Hoy, Terry, (2000) *Toward a naturalistic political theory: Aristotle, Hume, Dewey, Evolutionary Biology & Deep Ecology*. Westport, Praeger.
- Karpouzou, Peggy & Nikoletta Zampaki, (2023) *Symbiotic Posthumanist Ecologies in Western Literature, Philosophy and Art*. Bruselas, Peter Lang.
- Lovelock, James, (1985) *Gaia, una nueva visión de la vida sobre la Tierra*, Alberto Jiménez Rioja (trad.). Barcelona, Ediciones Orbis.
- Maximin, Daniel, (2006) *Les Fruits du cyclone: une géopoétique de la Caraïbe*. París, Seuil.
- Okolo, Chinwe, J., (2016) "L'intertextualité au service du discours social: *Gouverneurs de la rosée* de Jacques Roumain et *Le mât de cocagne* de René Depestre" in *International Journal of Humanities and Cultural Studies*. Vol. 3, n°1, pp. 1026-1035.
- Reyes Lobos, Maximiliano, (2019) *Biocentrismo, o el valor de una ética del respeto a la naturaleza*. Valencia, Universidad de Valencia, Investigación Joven, 6 (I).
- Roumain, Jacques, (1945) *Bois d'ébène*. Puerto Príncipe, Deschamps.
- Roumain, Jacques, (1946) *Gouverneurs de la rosée*. París, Éditions Messidor.
- Roumain, Jacques, (1947) *Masters of the Dew. Translated by Langston Hughes and Mercer Cook*. Introducción de J. Michael Dash. Portsmouth, Heinemann.
- Taylor, Paul W., (2005) *La ética del respeto a la naturaleza*. México, Cuadernos de Crítica 52. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filosóficas.
- Thésée, Gina & Paul R. Carr, (2015) "L'environnement et l'identité écologique dans le roman 'Gouverneurs de la rosée' de Jacques Roumain" in *Éducation relative à l'environnement*. Vol. 12. DOI: <https://doi.org/10.4000/ere.407>
- Segarra, Marta, (2022) *Humanimales*. Barcelona, Galaxia Gutenberg.